

Santiago es puro

TEATRO

"Provincia señalada": Una "funa" mordaz, punzante y severa

Los aplausos parecen inoportunos al término de "Provincia señalada", la llamada "velada patética" que anoche debutó en Maracana 100 con dirección de Rodrigo Pérez. Se trata de uno de los montajes más punzantes que se han presentado sobre la tortura política y recuerda por momentos la versión que Alejandro Cioe dirigió en mayo de 2000 de "La mirada oscura", de Jorge Díaz, en dos salas del Servicio Médico Legal, en pleno debate sobre la Mesa de Diálogo.

La puesta ficcional con el encuentro de ex delatores, torturadores y colaboradores de la DINA, la CNI, la DINC y el Comando Conjunto, reunidos para interpretar ranchos y canciones, donde se resalta los valores patrios que sirven de discurso oficial al régimen militar. La dramaturgia de Javier Rivera (estudiante de teatro de la Universidad de Chile) y de Pérez, ubica a los personajes en una situación cotidiana de precario equilibrio frente al promuario que cada uno porta.

La atmósfera de cacería semiabandonada —que pueblan una cocina, una mesa, seis sillas y un sintetizador— acoge a los involucrados en casos de "aprovechos ilegítimos" (como enfatizan constantemente se les rotuló en su momento), identificados por sus chapas: Hilke (Luz Arce interpretada por Amparo Noguera), Max Lenoa (Francisco Ferrer Lina a cargo de Eduardo Barril), "el Guatón" (Oswaldo Romo personificado por Eduardo Soto), "la Pochi" (Viviana Ugarte interpretada por Annie Murath) y la Mayor (r) de Carabineros Ingrid Oiderock (Gabry Hernández). Al grupo se une el conscripto Ernesto Tapia Tapia (Sebastián de



Javier Rivera

equipara principalmente con la homofobia y el desprecio por el débil y el enfermo.

Los anodinos cantos y los preparativos del té se quiebran cada tanto con pasajes del ideario social del gobierno militar, la descripción detallada de los métodos de tortura aplicados en Villa Grimaldi, pasajes de "La Araucana" y los argumentos asociados al patriotismo en que los inculcados han apoyado su defensa.

La modestidad de la

primera media hora — subrayada con garabatos y expansiones escatológicas que describen "la chilendad"— continúa progresivamente hacia una explosión de violencia que contrasta el cruel amorio de Hilke y Max Lenoa con el abuso colectivo al que cada tanto es sometido Ernesto Tapia Tapia. El conjunto deriva en la revisión de todos los recursos que el torturador tiene a la mano para someter a su víctima, enumerados por el elenco a través de megafonías, mientras "la Pochi" interpreta una marcha y el cuerpo desmado del conscripto puede desde una cuerda en el segundo piso del lugar.

En rigor, ninguna alusión ni pasaje de la obra ficcional con material desconocido o inédito. Al contrario,

el texto condensa información periodística que circuló en un momento dado, pero que en el Chile actual parece algo empañada.

Como lo hiciera en su versión de "El coordinador", de Benjamín Galemiri, y de "La palabra sumergida", de Jorge Díaz, la dirección de Pérez se muestra implacable y severa en el afán de devolver esta-tura a un tema pendiente en la agenda política, aunque esta vez abarca todo tipo de metáforas, sutilezas y alegorías. No recurre a un texto de autor europeo de moda ni a un clásico para hablar de la crueldad y la violencia y si se apega a los principios brechtianos del distanciamiento con el humor negro y los cantos, el material que tiene entre manos termina arrasando con todo efectismo teatral porque lo que pone en escena es una representación de la historia local reciente.

La fealdad y la fiereza de los personajes —convertidos a la larga en fantasmas y espectralitos del inconsciente criollo— se enfocan con un tono cuasi documental (podría hablarse del "reality show" de los torturadores) que si bien es funcional para la "funa teatral" que

Pérez ha elaborado, irónicamente permite al elenco humanizarlos gracias al talento interpretativo de Noguera, Murath y Hernández.

Esa puerta que el montaje abre hacia la "compasión" escapa a los objetivos del proyecto pero instala una interrogante de proporciones que podría sacudir el "para qué" de la representación. De momento sólo se le puede rostar de una puerta severa, impenetrable, punzante, oportuna, de una bellera portañadora. ■



En la puesta, los personajes —ex colaboradores de la DINA y la CNI— son identificados por sus chapas.

Algo más sobre Francisco Coloane (II parte) [artículo] Raúl Gajardo Leopold.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gajardo Leopold, Raúl

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algo más sobre Francisco Coloane (II parte) [artículo] Raúl Gajardo Leopold.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile